

## Camino adelante

# Sequía, miseria, emigración

Al Sr. Ministro de Fomento

V  
A partir del año 20, la situación económica de Lorca, que hasta entonces sólo fué llevadera, empezó a declinar de año en año visiblemente.

Había sido guarnecida la ciudad por el Regimiento de Infantería de España núm. 46, que hizo su entrada en esta plaza en diciembre del año 18. Tocaba a su terminación o estaba recientemente terminada la gran guerra. La subsistencia y los alquileres, habían adquirido una elevación de precios extraordinaria.

La guerra aportó mucho dinero a España y ese dinero rodó por todas partes. Pero en todas partes también se gastaba insensatamente. Duró bien poco aquél movimiento. Tras de la plea mar, la baja mar acentuándose cada vez más, engendraba en las gentes notas pesimistas.

De veinticinco a treinta mil duros procedentes de la guarnición circulaban mensualmente por nuestros comercios. No se puede negar que esto aliviaba en parte una situación que se desmoronaba.

Rara vez las cosechas en Lorca habían sido espléndidas, pues el régimen de lluvias en nuestro país, fué siempre desconcertante, y como la riqueza agrícola era el principal elemento de vida y de aguas fijas—como hemos dicho tantas veces—sólo contamos con una cantidad ínfima, el porvenir iba siendo de año en año

más pavoroso. Otoños escasos de agua y más escasos los inviernos. Cuando alguna primavera era abundante, en los campos, especialmente, se había secado todo. Algunos otoños abundantísimos, y ni una gota en el año siguiente. No había quedado tierra sin sembrar, pero la sequía arrastraba con todo.

Empezaron por despoblarse los campos. Las familias acomodadas, pocas en número, venían a instalarse en la población. Los campesinos pobres sólo pensaban en huir del azote. Habíanse agotado sus recursos.

Y cada año fué peor que el anterior. Obreros e industriales del pueblo, buscaban refugio en Barcelona. Los campesinos a América; los huertanos a Francia...

La dictadura aumentando brutalmente, salvajemente—y aún anda suelto Sotelo?—contribuciones e impuestos, acabó de dar al traste con todo. La acometida fué irresistible, y la corriente emigratoria se convirtió en torrente impetuoso. En la ciudad, los barrios altos de San Juan, Santa María y San Pedro, quedaron desiertos. Los edificios fueron hundiéndose... Hoy, toda esa parte de la ciudad es un montón de ruinas. Sólo quedan en pie los templos que daban nombre a dichos barrios.

Creó por entonces Guadalhorce la Confederación Sindical del Segura con abundantísimo personal y suel-

dos pingües. ¡Qué esfuerzos para conquistar a Lorca y meterla en la Confederación!

La Cámara Agrícola hizo una campaña activísima que todos secundamos, en pró de las aguas sobrantes de los ríos Castil y Guardal, recordando nuestros viejos derechos: la Cámara redactó y publicó una magnífica memoria que circuló por todas partes. ¡Qué ardor, qué entusiasmo! Y finalmente la concesión de una parte de esos ríos... en el papel. ¿Las obras? Éa cuestión de dos años. Lorca se había salvado.

Entre tanto el antiguo Sindicato de Riegos pasaba a ser una dependencia de la Confederación. Adquirieron el Pantano y las aguas de particulares, las aguas perennes; corresponden a dicha Confederación los rendimientos que esas aguas producen desde entonces y...

Pero merece capítulo aparte, lo que nos resta por decir.

JUAN DEL PUEBLO

MADRID

## Resultado definitivo de las elecciones parciales del domingo

Madrid, capital, un puesto triunfante don Luis Bello.

Madrid, provincia, dos puestos. Triunfantes don José Luis Martín de Antonio y don Manuel Torres Campalans.

Barcelona, capital; un puesto. Triunfante el comandante Jiménez.

Barcelona, provincia, tres puestos. Triunfantes el capitán Sediles y los señores Bonet y Layret.

Albacete, un puesto. Triunfante don Fernando Coca.

Badajoz, tres puestos, triunfantes los señores Zulueta, Muñio y Zuazagolitia.

Sevilla, un puesto. Triunfante el señor Rodríguez Bermejo.

## Una errata

Aunque el buen juicio de nuestros lectores la subsanaría, queremos hacer constar que por premura en la corrección se deslizó ayer una errata importante en el artículo titulado: «¡Abajo la pena de muerte!»

Cuando nos dimos cuenta de ello, nos apresuramos a corregirla pero no pudimos hacerlo en los periódicos que ya estaban repartiéndose.

«El pueblo alzándose sobre el plano del más elevado civismo», debió decir.

Conste así:

## EL PROBLEMA DE LA TIERRA

### Las soluciones simplistas son contrarias a la realidad

(De la Agencia Internacional Arco)

Cada época trae su inquietud. Cada régimen su problema favorito. Este nuevo y flamante de España que goza el pueblo en borrachera espiritual—¡ya vendrán los despertares!—nos trae de la mano, dejando de lado problemas más graves, el de la tierra.

A decir verdad, no es problema nuevo. Desde que la guerra cesó y los pueblos vencedores terminaron de hacer ese reparto geográfico que trajo la miseria posterior de Europa, encontraron latente, aquellos que dependían de una manera primordial de la agricultura, la cuestión de la manumisión de los modernos siervos de la tierra. Y optando valientemente entre la revolución, una revolución francamente comunista, o el reparto de las tierras—esa es la frase aunque en la realidad jurídica no había tal—se decidieron por avanzar un escalón más en la perfección idealista de la sociedad moderna, dando un nuevo toque a la frase famosa de Herzen: «la tierra para el labrador». El que no cultive la tierra no tiene derecho a sus frutos, aunque luego en la Constitución del moderno Estado, lo del pleno dominio del bien posesorio no deje de ser una ilusión ya que el Estado es el dueño omnimodo de todo.

En España, decimos, se ha puesto ese estudio de moda. Pero en realidad no hay tal, porque por mucho que estudiaran Fiórez de Estrada y Henry George, Collins y Gladstone, Ruse Wallace y Fursheim y los mismos bolcheviques que representan cuatro épocas y cuatro procedimientos con gradaciones hacia el radicalismo extremo, en esta cuestión de la humanización del obrero agrícola en España tenemos casticísimos ejemplos que se adelantan a algunos con siglos de avance a los estudios de los que hemos citado.

Cuando Alba presentó su proyecto de reforma agraria—¡si no tenemos nada nuevo que hacer ni que decir!—ya lo indicó. Lo que iba a proponerse, tenía orígenes castizamente españoles porque sobre las doctrinas modernas, agrarias, estaban las de Alonso Castriño, Juan Luis Vives, Pedro de Valencia y tantos otros sin contar realzadores como Campomanes, Aranda y otros de la época feliz de la España de Carlos III.

Mas los tiempos, triste es confesarlo, no son tiempos de estudio. Son tiempos de populacheria, de propaganda casi electoral y el correr de la ligereza de esas campañas, se

mueven asuntos como este de tanta importancia para el porvenir de España que es una injuria a la lógica que sear movidos a voleo como si fueran mies de la era en trilla.

El problema de la tierra, dicen unos, consiste en repartir el latifundio. La palabra se les ha gravado en la cabeza y no hay quien se la haga olvidar. No es por ahí, dicen otros, hay que ir al arrendamiento colectivo. Y surge un tercero más audaz o más loco, que amenaza con la antorcha viviente de la Andalucía en revolución comunista si para el otoño no se le ofrece al peón la posesión de la tierra que ha labrado.

Conviene no envenenar las cuestiones. Conviene no hacer sentir al obrero la proximidad de un paraíso que está lejos de alcanzarse. Porque prometerles el reparto de las tierras de buenas a primeras, es hacerse merecedor a un castigo, como un predicador de religiones nuevas se lo mereciera si a todos nos prometiera la igualdad social, eterno ideal de los avanzados que nunca llegarán a tocar con las manos, porque para que llegue esto que Cristo predicó con XX siglos de avance habrá que arrasar primero el corazón egoísta a todos los hombres de la tierra.

El problema de la tierra no es problema de propiedad. España con sus 500 000 kilómetros cuadrados de superficie, cultiva sólo 240.000. Es un problema, en cambio, netamente económico y social. El latifundio no reduce el rendimiento del cereal clásico, en trigo, que en España no pasa de 9 contra 24,3 en Bélgica y 28 en Noruega...

El problema de la tierra es, pues, el del atraso ancestral de la nación. Atraso en la mentalidad del agricultor rabiamente individualista, apegado a su terruño y sin más visión que la de arriba, en espera del castigo de la tormenta o del tempero bienhechor que le eolme la panera. Atraso en los métodos de cultivo, atraso en la selección de semillas, en la adaptación de las tierras, atraso en todo, en fin, que colocaba a España en materia agrícola, fuera de ciertas zonas regadas con la bendición del dios de las aguas y de la latitud frutícola, en el rango más modesto de las estadísticas de la productividad agrícola de todo el mundo.

Actualmente, la capacidad agrícola de un país, no radica en la suma de habitantes que mantiene sino en la habilidad para situar los productos en el mercado. Con reparto o sin reparto de tierras, el problema es ese, también, el de los precios de sus productos clásicos. Mientras estos no se abaratan, el problema de la tierra será siempre el mismo con labradores sin amo, o con labradores arrendadores, con peonaje muerto de hambre o con peonaje convertido en hombre, sana inspiración de estas reformas y que de todo corazón debemos animar los españoles.

Perc el problema del peonaje, de ese peonaje que trabaja cien días al

## DOCTOR ANTONIO ROS

### Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES  
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE  
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID  
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA

# CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del

## DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :-: Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de

Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MARQUEZ, Catedrático de dicha Facultad

Consulta de 11 a 2.-LORCA